

ISRAEL

DIOS NO LO HA REEMPLAZADO



MIKE OPPENHEIMER

Israel: Dios no lo ha reemplazado
C 2013 Mike Oppenheimer; 2018 Spanish Edition
Publicado por Lighthouse Trails Publishing, Inc.
Todos los derechos reservados

Precios de venta: \$1.50 USD cada uno (descuentos se aplican para pedidos en cantidad hasta el 50%). Para conseguir más copias de este librito, favor de visitarnos a www.lighthouse Trails.com o llamarnos gratis dentro de EE.UU. al teléfono 1-866-876-3910. Si desea recibir nuestro boletín de noticias de 32 páginas impreso seis veces al año (\$15 en EE.UU., \$29 Canadá, \$42 USD internacional), favor de contactarnos por correo electrónico, teléfono o correo normal. Pedidos pueden hacerse al www.lighthouse Trails.com. Nuestra dirección de correo normal es Lighthouse Trails Publishing, P.O. Box 908, Eureka, MT 59917, EE.UU. Los versículos bíblicos de este librito son de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960.

**Descuentos
según cantidad:
Precio cada uno:**

1-5	\$1.95
6-25	\$1.66
26-50	\$1.46
51-100	\$1.27
101-150	\$1.07
151+	\$0.98

Mike Oppenheimer es el fundador y director de Let Us Reason Ministries (Ministerios Razonemos Juntos), www.letusreason.org, que empezó en 1994. Él ha estado investigando y escribiendo sobre el engaño espiritual en la iglesia durante muchos años. Su website tiene amplia información, artículos, libros y DVDs. Mike se crió como judío, después pasó muchos años en el movimiento Nueva Era. Llegó a ser cristiano nacido de nuevo a mitad de la década de los '70. Su testimonio puede leerse en <http://www.letusreason.org/testim.htm>. Mike vive en Hawaii, EE.UU., con su esposa e hijo.

Lighthouse Trails Publishing
P.O. Box 908
Eureka, MT 59917 EE.UU.
1-866-876-3910 (EE.UU. y Canadá) o 1-406-889-3610
www.lighthouse Trails.com

I S R A E L

DIOS NO LO HA REEMPLAZADO

por Mike Oppenheimer

En este tiempo, cuando un entendimiento claro y bíblico de la profecía es de suma importancia, es una paradoja que la iglesia tenga menos conocimiento del tema, especialmente cuando se relaciona específicamente con Israel. Históricamente, la mayoría de los creyentes evangélicos han apoyado a los judíos y el actual país de Israel; pero las cosas se están cambiando. La iglesia, desde su principio, creía que Dios tenía un plan para el futuro de Israel, basado en las Escrituras (Hechos 3:19). Este plan incluía la restauración nacional de Israel a la misma tierra desde donde su gente fue dispersada. Al pasar el tiempo, y al alejarse la iglesia más y más de sus principios judíos, muchos empezaban a pensar erróneamente que la iglesia había reemplazado a Israel. Pero hoy en día cuando vemos la profecía bíblica cumpliéndose en una forma tan clara y sin precedentes, y la protección especial de Dios con los judíos y su restauración a su tierra, no debería haber personas que andan dudando de las promesas de Dios. *¡Pero sí, las hay!*

Un número creciente dentro de la iglesia está tomando la posición que Israel, como pueblo y nación, no tiene más parte con Dios; y que Israel está ya desechado eternamente por Dios a causa de su

rechazo al Mesías. Ellos creen que la nación de Israel ya no tiene ningún futuro en el plan de Dios. También creen que todas las promesas dadas a Israel no solo han sido revocadas sino que han sido trasladadas a la iglesia, y que la iglesia ahora es el “verdadero Israel”. Algunas personas van al extremo de hacer comentarios falsos y despectivos, que sugieren que el pueblo judío ya no es el “pueblo escogido de Dios” y que además es maldecido a causa de su incredulidad o que ha heredado todas las maldiciones de la ley encontradas en Deuteronomio 28-33.

Estas personas creen que todas las bendiciones que pertenecían a Israel se han pasado a la iglesia, pero no incluyen las maldiciones encontradas en Deuteronomio 28. Si uno toma para sí las bendiciones de Deuteronomio 28, también tiene que tomar las maldiciones. Tampoco podemos vivir bajo el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto simultáneamente. Pero estos maestros quitan a los judíos toda la herencia que Dios les prometió (y que nunca había revocado) y toman para sí todas esas bendiciones. Pero Dios ve lo que hay detrás de toda esta arrogancia y envidia que se fomenta en estos postreros días. Los que han tomado semejante posición, irónicamente, se han echado una maldición sobre sí, porque Dios dice que maldecirá a los que maldicen a Israel. Deuteronomio 28 es un pacto condicional de Moisés que Dios extendió a la nación de Israel; sería sabio que nosotros abrazáramos el Nuevo Pacto de gracia que se ha extendido a los judíos y a los gentiles por igual.

Los seguidores de esta enseñanza de la Teología de Reemplazar a Israel dicen que la iglesia ya existía en el Antiguo Testamento como asamblea de creyentes. Entonces, en su pensamiento, la iglesia es una continuación de Israel. Ellos dicen que desde el día de Pentecostés de Hechos 2, el término “Israel” ahora se refiere a la iglesia. Pero, si se observa con más cuidado como se usan las

palabras del libro de Hechos, verá que no es así. Si esto fuera la verdad, entonces ¿por qué hay tantas diferencias entre Israel y la iglesia mencionadas a través de todo el libro de los Hechos, y por qué hay tantas declaraciones de las distinciones también hechas por Pablo en sus cartas? Semejante inconsistencia solo podría proceder de una doctrina humana edificada sobre una suposición falsa.

La primera vez que la palabra griega *ekklesia* se encuentra en el Nuevo Testamento es en Mateo 16:18. La palabra “iglesia” (ekklesia o asamblea) muchas veces es tomada por los teólogos de la posición del reemplazo como un término genérico para una asamblea de adoradores. De este modo, ellos interpretan la palabra “iglesia” como una palabra griega designando a Israel. Ellos creen que Jesús el Mesías decía esto, al usar la palabra “iglesia” en Mateo 16:18 (sólo se usa una vez más en los Evangelios del Nuevo Testamento en Mateo 18:17). Esto significaría que la iglesia siempre había existido (o sea, que es el Israel que continua en el Nuevo Testamento). Sin embargo, en Mateo 16:13-20, la palabra “iglesia” significa literalmente “los llamados”, refiriéndose a los que confiesan a Jesús como el Hijo del Dios Viviente, algo que no fue revelado todavía en el Antiguo Testamento. (Esto explicaremos más adelante, cuando miremos Romanos 11). Estos “llamados” no lo son por medio de la Ley de Moisés que fue dada a la nación de Israel, sino por medio de un Nuevo Pacto totalmente diferente.

En el Nuevo Testamento, el término también se usa en el sentido más limitado para designar una iglesia individual, o una iglesia ubicada en cierto lugar. Hay una iglesia en la casa de Aquila y Priscila (Romanos 16:5), la iglesia de Corinto, las iglesias de Judea, etc. Como lo dicho antes, si se sustituye la palabra “Israel”

por “iglesia” a través del Nuevo Testamento, pronto se verán los problemas que resultan.

En Hechos 8:3, Saulo asolaba la “iglesia” de casa en casa. Por supuesto, no asolaba Israel.

Hechos 2:47: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia (¿Israel?) los que habían de ser salvos”.

Hechos 8:1: “Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén” (¿Israel?)

Hechos 11:26: “Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, (¿Israel?) y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía”.

También en Hechos 15:4: “Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia (¿Israel?) y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos”.

El hecho que los judíos fueran llamados y apartados desde el Israel incrédulo, para formar parte de la iglesia, argumenta en todo sentido contra la iglesia sinónimo con Israel.

Del mismo modo, si se usa la palabra “iglesia” o “la iglesia” cuando ocurre “Israel”, más problemas surgen.

Mateo 2:20 dice: “Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, (la iglesia) porque han muerto los que procuraban la muerte del niño”.

Mateo 8:10: “Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo que aun en Israel (la iglesia) he hallado tanta fe”.

Mateo 10:6: “. . . sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel (la iglesia)”.

Mateo 15:24 “No soy enviado sino a las ovejas sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel (la iglesia)”.

Mateo 19:28: “. . .vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (la iglesia).

Lucas 24:21: “Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel” (la iglesia).

¿No sería más sabio, entonces, dejar la palabra “Israel” significar lo que Dios designa en su consistente contexto bíblico; y el término “la iglesia” ser lo que Dios históricamente ha designado dentro de su contexto normal?

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? (Hechos 1:6. También ver Hechos 3:12; 4:10; 13:24)

¿Estaba restaurando la iglesia? Por supuesto que no.

Porque Israel rechazó la cabeza del ángulo, Pedro dice a los creyentes: “Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:4-5).

Son “edificados como casa espiritual”—*oikodomeisthe*. Estos han llegado a ser una congregación de fe de entre los incrédulos.

LA NACIÓN DE ISRAEL

Siempre se ha referido a Israel como una nación, compuesta de judíos que son los descendientes de no solo el Abraham, Isaac y también Jacob. Setenta y tres veces en el Nuevo Testamento el término “Israel” se utiliza. La mayoría de estas citas mencionan a Israel en el sentido étnico y nacional. Hay tres pasajes principales que ciertas personas usan tratando de probar que la iglesia es Israel, que son los siguientes: Romanos 9:6, 11:26 y Gálatas 6:16. 1 Corintios 10:18, sin embargo, se refiere a “Israel *según la carne*” como el verdadero Israel creyente entre los no creyentes, de la misma manera que el apóstol Pablo hace, en Romanos 9:6, la distinción entre las dos categorías de Israel: el que cree y el que no cree. Vemos que ambos son israelitas étnicamente pero solo uno tiene la medida de fe necesaria para cumplir fielmente su parte del pacto con Dios. Sin fe, es imposible agradar a Dios.

Se utiliza muchas veces Gálatas 6:16 para probar que la iglesia es Israel. Este punto de vista mantiene que el “Israel de Dios” se compone de creyentes gentiles. El “Israel de Dios”, sin embargo, claramente se compone de los creyentes judíos que siguen la regla de salvación solo por fe, a diferencia de los judíos legalistas. Aquí Pablo habla solamente de una división dentro de Israel como etnia. Algunos son creyentes, y así el verdadero Israel, mientras que otros, aunque étnicamente son israelitas, al no ser creyentes, no son el verdadero Israel. Ningún gentil se encuentra en esta declaración.

Esta teología del reemplazo de Israel a menudo se encuentra entre tales grupos como los Re-construccionistas, los Dominionistas,

y los adherentes del Reino Ahora, que creen que edificaremos el Reino de Dios en la tierra antes que Cristo regrese. Este punto de vista anti-bíblico supone que el gentil podrá establecer lo que el judío no pudo, pero en realidad, esto no ocurrirá nunca.

Entonces Dios está comprometido con el pueblo de Israel. El ha hecho un pacto inquebrantable y eterno con Israel, y no puede romper Su Palabra. Dentro de la “iglesia” hay personas que toman la posición que las promesas del pacto de Dios ya son nulas y sin valor. Pablo se expresa claramente a la iglesia de Roma: “¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín” (Romanos 11:1). Basado solamente en esto, tenemos la prueba bíblica que la teología del reemplazo es equivocada. En Ezequiel 36, Dios claramente dice que El jamás abandonará a Israel, y eso, no solo por ellos sino por Su santo nombre y Su reputación. Jeremías, justo después de escribir la promesa de un Nuevo Pacto, dice:

Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente. (Jeremías 31:35-36)

Dios está tan comprometido en cuanto a Su pacto con Israel, que quitaría la existencia de las estrellas y los planetas antes de revocar Su compromiso con Israel.

En otras palabras, Dios hizo con Abraham un pacto eterno de sangre:

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti Todas las familias de la tierra. (Génesis 12:2-3)

Esto no ha sido revocado. A esta nación, Dios le iba a dar una tierra, la tierra de Canaán (Génesis 12:1, 7; 13:14-15, 17; 15:17-21; 17:8). Dios bendecirá a los que bendicen a esta nación y maldecirá a los que la maldicen (12:3). Dios ha establecido un principio divino que se ha visto y se ha comprobado vez tras vez por todo el curso de la historia.

Cuando alguien va en contra de Israel (profanando una maldición contra el pueblo como Balac quiso que hiciera Balaam), va en contra del Mesías, quien creó a Israel para ser bendición a *todas* las naciones.

Otro versículo para considerar se encuentra en el libro de Joel:

Reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellos a causa de mi pueblo, y *de Israel, mi heredad*, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y *repartieron mi tierra*. (Joel 3:2, énfasis Oppenheimer)

También en Génesis leemos:

Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. (Génesis 12:7)

El prometió una tierra, específicamente la tierra de Canaán. El énfasis de Génesis 17:9-14 es que la circuncisión sería la señal del pacto de Dios con Israel, practicada en el octavo día de la vida del

niño. La circuncisión sería la señal de ser judío, o sea, el sello del pacto.

Dios confirmó Su pacto con Jacob, como visto en Génesis 28:13-15. Después fue confirmado con los doce hijos de Jacob, de donde procedieron las doce tribus, que posteriormente llegaron a ser la nación de Israel (Génesis 49).

A Israel fueron dadas las leyes y las instrucciones de cómo iba a ser distinguido, apartado y separado de los gentiles. Pero frente a todo esto, ahora tenemos maestros que dicen que la iglesia de los gentiles es Israel. Tales cristianos gentiles que se proclaman ser los verdaderos judíos y tienen el concepto que han reemplazado a Israel, deben oír y temer las palabras de Jesús, cuando El dice que los que “se dicen ser judíos, y no lo son”, son mentirosos y son la “sinagoga de Satanás” (Apocalipsis 2:9; 3:9)

Las promesas hechas a Abraham y también a su simiente son sumamente ricas en bendiciones que todavía no han llegado a su pleno cumplimiento, esperando el Reino del Mesías. El pacto de Abraham contiene promesas físicas y espirituales. Las bendiciones físicas (como la tierra) se limitaban a los judíos, mientras las bendiciones espirituales se extenderían a los gentiles solamente por medio del Mesías (y así fueron injertados en el olivo). En el Antiguo Pacto, los gentiles tenían que convertirse a la religión judía, pero esto no los hacían judíos.

Dios reveló que iba a ser a través Isaac, el hijo de Sara, que se confirmaría el pacto con Abraham (Génesis 26:2-5 y 24). Algunos ejemplos demostrando esto se ven en: Éxodo 2:23-25; 4:24-26; 6:2-8; 32:11-14; Levítico 26:46; Deuteronomio 34:4; 2 Reyes 13:22-23; 1 Crónicas 16:15-19; 2 Crónicas 20:7-8; Nehemías

9:7-8; Salmo 105:7-12; Lucas 1:54-55, 68-73; y Hebreos 6:13-20. Estos versículos explican como el pacto con Abraham es la base del éxodo de Israel de Egipto, de darles la tierra, de la supervivencia de los judíos a través de los siglos a pesar de su desobediencia, de la venida del Mesías, la resurrección de los muertos, y la redención y restauración de Israel al final.

Israel ha llegado a ser el enfoque de un mundo pendiente, siempre en las primeras páginas de los noticieros, pero irónica, desafortunada, y vergonzosamente, gran parte de la iglesia ya no cree en la relevancia de esta nación. Por supuesto, es Satanás que ha fomentado el odio y el anti-semitismo contra el pueblo judío a través de los siglos. A medida que nos aproximamos al final de todas las cosas, él estará furioso, con una ira incontenible, porque sabe que su tiempo es corto. El, con todas sus fuerzas, hará todo lo posible para aniquilar a este pueblo de una manera aun más horrenda que lo que Hitler pudo infligir en el pueblo judío.

Mientras tanto, todos haremos bien si recordamos que toda enseñanza, doctrina o interpretación debe basarse sobre todo en lo que las Escrituras enseñan de cualquier tema (pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento por igual), y no sobre un solo versículo. Tenemos que recibir todo el consejo de la Palabra de Dios. Cuando estudiamos sobre Israel, hay una riqueza de información en la Biblia esperando ser descubierta referente a la nación de Israel, su pueblo y su futuro. La teología del reemplazo de Israel y su punto de vista hostil están perpetrando una posición anti-semítica dentro de la iglesia.

Lo que uno cree referente a Israel es de suma importancia para el entendimiento de la Biblia y los tiempos finales. Esto debe ser muy claro y obvio, cuando estudiamos la Palabra. Las promesas hechas

en el Antiguo Testamento a la nación de Israel serán cumplidas literalmente en el futuro, tal como se cumplieron literalmente en el pasado. Los detalles que apoyan esto abundan en el Antiguo Testamento; y encontramos que Juan en el libro de Apocalipsis, y Pablo en sus epístolas, se refieren a numerosas citas para probar sus puntos.

Como he dicho ya varias veces pero quiero enfatizar aun más fuertemente es: Si Israel en realidad ya no es el “pueblo escogido” de Dios, hay numerosos problemas con esta posición que no pueden reconciliarse con el carácter de Dios, Sus promesas y las Escrituras.

Romanos 11 contiene principios bíblicos que son claves para entender. Para tener el cuadro completo, hay que leer detenidamente los capítulos 1-10 de Romanos. También, los capítulos 1-2 de Romanos señalan que todos los hombres son inexcusables por causa de la evidencia de la verdad de Dios, que ha estado allí desde el principio, revelada en la creación y en la naturaleza.

Romanos 2 habla del judío y la ley. Señala la imposibilidad de conseguir la salvación a través de la ley; que los judíos, el pueblo escogido de Dios, no tiene ventaja sobre los gentiles en cuanto a la salvación. Todos hemos pecado, hemos fallado y estamos destituidos de la gloria de Dios. No hay justo, ni aun uno. La ley demuestra qué tan lejos estamos de la santidad de Dios. De hecho, los judíos que tienen más conocimiento de Dios tendrán que rendir cuentas más rigurosas. El capítulo termina con una declaración de que no basta circuncidarse exteriormente para ser judío, sino que Dios mira si el corazón está circuncidado o transformado—no un cambio externo en la carne sino en el hombre interior.

Romanos 3-8 nos dice que los judíos tenían una ventaja sobre los gentiles por haber recibido la verdad de la Palabra de Dios (los oráculos de Dios) y que se les encomendó guardarla. Pero ambos, el judío y el gentil, han pecado, y que la ley no justificaba, ni justifica, ni justificará a ninguno de nosotros. Nadie se justifica aparte de una fe genuina en Jesucristo.

Pablo presenta la pregunta en Romanos 9-11 referente a la legítima posición de Israel. Sobre esto, Pablo dice así:

Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne. (Romanos 9:3)

Si la iglesia estuviera en alguna posición para reemplazar a Israel, Pablo no hubiera hecho una declaración tan enfática. Así que necesitamos ver cuidadosamente como Pablo define Israel a través del libro de Romanos y en sus otras epístolas.

Es obvio que el Pacto eterno de Dios todavía está en pie por lo que Pablo dice anteriormente en la misma carta a los Romanos. El identifica su pueblo, y los separa de los gentiles y de la iglesia.

. . . que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. (Romanos 9:4-5)

Ciertamente, éstos no son gentiles o “la iglesia” de quienes él habla.

En resumen, ¿qué decimos en cuanto a Israel? Dios dice que tenemos que bendecirlos y no maldecirlos o estar en su contra. De los judíos, Pablo dijo, "...que les ha sido confiada la palabra de Dios" (Romanos 3:2). Jesús mismo dijo que "la salvación viene de los judíos" (Juan 4:22). Y aunque han sido dispersados por todo el mundo, Dios los ha bendecido y prosperado donde fuera que llegaran. Nosotros, entonces, estamos en deuda con el pueblo judío; e Israel es todavía Israel, y seguirá teniendo un lugar especial en el corazón de Dios y significado en el futuro de nuestro planeta. Recordemos que Dios dijo de los judíos:

Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo. (Zacarías 2:8)

OTRA RECURSOS

LIBROS

El factor del Mesías por Tony Pearce

Atrapada en el infierno de Hitler por Anita Dittman

Things We Couldn't Say por Diet Eman

La fe desechada por Roger Oakland



UNA PUBLICACIÓN DE LIGHTHOUSE TRAILS PUBLISHING
866-876-3910
WWW.LIGHTHOUSETRAILS.COM